

# LA VOCACION DE CHILE FRENTE A SU DESTINO OCEANICO\*

*Jorge Sepúlveda Ortiz*  
*Contraalmirante*

A quien despliega convenientemente sus velas al soplo de la tierra, una corriente le fuerza a salir cada vez más hacia alta mar. Cuanto más nobles son los deseos y las acciones de un hombre, más avidez tiene de las cosas grandes y sublimes.

Este pensamiento de Teilhard de Chardin, que nos habla de la avidez de un hombre cuando asume el desafío de una causa noble, se afianza en lo más profundo de la voluntad, del alma o del corazón de un marino.

Y para un ser humano compuesto de dos naturalezas opuestas y misteriosamente unidas, no es sencillo anclar en el fondo del corazón la realidad del océano Pacífico, con un sentimiento profundo y arraigado.

Estas dos naturalezas del ser humano: cuerpo y espíritu, nos dan un indicio del porqué la vocación puede no seguir a un destino.

Dios creó al hombre, cuerpo y espíritu, y lo rodeó de todas las criaturas vivientes, de un medio ambiente natural, aire, mar y tierra. Y ese hombre, sin experiencia, sin cultura ni educación, a través de su instinto, comenzó a investigar, a conocer su entorno.

El producto de su investigación, que obviamente supo aprovechar, le dio una experiencia, que fue transmitiendo al medio social que le rodeaba. El perfeccionamiento de esa experiencia, más el aporte de la instrucción o enseñanza impartida, dio origen a la educación, que alimenta a la vocación en el ser humano, que es parte de su espíritu.

Nadie puede amar lo desconocido...

No se nace con vocación. La vocación se forma y se educa. La experiencia es absorbida por la parte cuerpo de dicha dualidad humana.

El destino de un país es algo estático, dado por los recursos humanos y materiales, propios de su geografía, de su ubicación; pero ese destino no se alcanza si detrás no hay una voluntad, cuya alma es la vocación.

De ahí que puede ocurrir que un país con destino marítimo no tenga vocación de tal.

Las aguas que bañan nuestras costas, el horizonte lejano y el oscuro lecho del mar nos repiten incansablemente en cada minuto y en cada ola, un reclamo imperioso que nos llama con fuerza a navegar.

Según Pascal, el pueblo tiene opciones muy sanas: trabajar por lo incierto y navegar en el mar. Tal vez esta incertidumbre haya sido muchas veces el obstáculo que ha dejado a

---

\* Disertación del autor en las XI Jornadas Nacionales de Cultura {Cultura Nacional y Destino Oceánico} organizadas por la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, con el patrocinio del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas y de la Armada de Chile, llevadas a cabo en Viña del Mar entre el 23-31 de octubre de 1935.

tantos encadenados a la tierra y a tan pocos ha impulsado en la incomparable aventura de conquistar sus piélagos.

El resultado inesperado y la ansiedad de lo desconocido acechan al hombre, por su fragilidad intrínseca durante toda su vida. La otra vida o la otra orilla del mar le plantean similares desafíos. Es, quizás, por esta razón, que muchos temen aventurarse en asumir su camino.

Sin embargo, el temor es superable siempre por la razón; y la incertidumbre, por la fe de alcanzar una meta. He aquí una doble tarea que la inteligencia y el corazón de la gente de un país como el nuestro, al cual Dios le ha dado una característica geopolítica insular debe cumplir.

Nuestro problema fundamental no es la identificación del porvenir de Chile. Nuestro pasado histórico y el desarrollo presente nos señalan claramente la evolución futura en el océano del siglo XXI, el océano Pacífico. Ese es nuestro destino oceánico.

Nuestro problema fundamental es crear en la juventud chilena una vocación marítima; las bases de esta vocación no pueden ser otras que las expectativas que el océano nos brinda como una evidencia racional e indiscutible, y la creación de una voluntad de empresa capaz de forjar a los hombres en la mística del Mar.

En el plano de la razón, la misión que postulamos es cultivar en la conciencia de los individuos la adhesión a las innumerables facetas de la realidad marítima, para que se hagan presente en la vida cotidiana de los chilenos. Lamentablemente, nuestra cultura de cordillera y mar ha recogido muchos más signos visibles de tierra adentro que de mar afuera.

Quizás la educación de nuestros hijos no es la más adecuada, ya que la perspectiva de la enseñanza enciclopédica brinda al aprendizaje del alumno la posibilidad de "saber algo de todo, más que saberlo todo de una cosa". Si bien esta universalidad cultural es hermosa, el imperativo de un destino oceánico exige el compromiso de priorizar, debidamente, su importancia o desertar de las posibilidades del progreso que ofrece.

¡¡¡No hay fe ni vocación que se consolide con actitudes indefinidas!!!

¡¡¡No hay razón que se sustente sin una argumentación!!!

El mar está allí, al alcance de un pueblo que sea capaz de asumir el destino que aguarda el despertar de una vocación nacional. Los países que han asumido este destino han logrado la grandeza que dicho esfuerzo merece; no en vano el lema de la ciudad de Venecia reza: "Vivir no es necesario, navegar sí lo es...".

No en vano el tema de nuestra Academia de Guerra Naval, aquí en el cerro de Playa Ancha, es: "Mare vitale est"; el mar es vital.

Repetimos la verdad que señalábamos en un comienzo: "Nadie puede amar lo desconocido"

Creemos y estamos ciertos que esta aseveración es la raíz del problema del desarrollo de la vocación marinera de un pueblo, especialmente de su juventud, que es su futuro. A todos nosotros, los "convencidos" que todo lo valioso que tenemos como país, desde nuestro nacimiento como tal hasta nuestros días, ha sido conquistado a través del mar, y que la única posibilidad de realizarnos y desarrollarnos plenamente como pueblo, virtualmente insular, es por el mar y en el mar, nos corresponde "convencer" de esta realidad a los que vienen tras nuestro y éstos a los siguientes. Y así sucesivamente —como

una gran ola impulsada por el viento, que como sabemos, persistirá en la medida que la energía de la voluntad perdure— generar una verdadera reacción en cadena destinada a propagarse a las futuras generaciones de chilenos.

Es por lo anterior, que estimamos de gran importancia, en una primera etapa, que el niño chileno aprenda desde sus primeros pasos en las aulas escolares, a conocer progresivamente, todo el mundo fascinante que se esconde tras el telón de los intereses marítimos, de tal forma que vaya desarrollando, al mismo ritmo, un afecto e inclinación siempre crecientes en torno a éstos.

Los intereses marítimos pueden ser definidos como: todas aquellas actividades que de una u otra manera están relacionadas con el conocimiento, uso y explotación del mar, de su suelo y subsuelo, cómo también del litoral, ya sea en nuestro territorio marítimo como fuera de éste, dentro de la concepción del Derecho del Mar.

Nótese que en la definición recién enunciada se menciona, en primer lugar, el campo del conocimiento del mar; ya que de su dominio e importancia que a este factor se le asigne se derivará, por lógica consecuencia, el grado en que el mar pueda ser "usado" como vía de comunicación, transporte y recreo, y "explotado" como un bien en sí mismo, en sus recursos renovables y no renovables.

Alcanzada, pues, esta primera fase o etapa, que podríamos calificar como de entrega del "conocer marítimo" vendría, a nuestro juicio, la segunda y más importante, que podríamos denominar como la fase o etapa de la formación del "ser marítimo". Esto es, de la persona con conciencia, espíritu, voluntad e inclinación marítimas y oceánicas, destinada a calar en lo más profundo del alma nacional.

Así tendríamos dos tareas trascendentes: la destinada a la formación del "ser marítimo" y aquella destinada a entregar el "conocer marítimo".

"Ser y conocer marítimos", dos conceptos cuya diferenciación podría ser ejemplificada señalando que a los hombres de nuestro mar del norte, a los descendientes de los hábiles changos, así como a los esforzados chilotes del sur, no sería propio intentar formarles su "ser marítimo", ya que este factor-virtud es congénito a ellos desde que dichas tierras fueron habitadas. En cambio, sí sería adecuado, propio y conveniente, centrar toda nuestra atención en ampliar "el conocer marítimo", pesquero especialmente, de esta importante "materia prima marítima humana", de tan alta calidad, con que cuenta el país. No hay duda que así se estará contribuyendo en gran parte al desarrollo y crecimiento marítimo de Chile, y también a la tan necesaria colonización definitiva de nuestro territorio sur y austral, netamente archipelágico.

Al respecto, cabe señalar que la Armada de Chile ha sido fuente inspiradora de recientes iniciativas destinadas a iniciar la materialización de esta idea, a través de la creación de dos institutos del mar, aplicados a la capacitación de nuestros hombres de mar del norte y del sur, Iquique y Chonchi, en la isla grande de Chiloé, respectivamente. Ellos se orientan a las actividades relacionadas con extracción pesquera, mecánica naval, elaboración pesquera y acuicultura. Ambos institutos se encuentran bajo el alero de la Fundación "Carlos Condell", entidad en la cual la armada tiene participación en su consejo. El Instituto del Mar de Iquique se encuentra en plena actividad desde 1979; el de Chonchi-Chiloé iniciará sus funciones a contar del año 1988, instante que, según se piensa, constituirá y marcará el hito de inicio del desarrollo y crecimiento de nuestra zona sur y austral.

A la Armada de Chile, como bien sabemos, por una misión que responde a su propia naturaleza y razón de ser, que por ello tiene y tendrá el carácter de permanente, le corresponde no sólo ser la encargada de cautelar y resguardar los intereses marítimos nacionales, sino también propiciar y alentar su desarrollo.

Es dentro de dicho marco que la armada, a través del tiempo y desde su nacimiento, ha estado permanentemente presente, directa o indirectamente, en todo aquello que esté relacionado con el mar y, más aún, con todo aquello que tenga relación con esfuerzos tendientes a formar y acrecentar el "ser marítimo nacional" de nuestro pueblo. Con ello, como ya lo expresáramos, el desarrollo de los intereses marítimos nacionales se dará por añadidura.

El mar no está ausente en las expresiones culturales de Chile, pero no tiene en ellas la presencia que podría esperarse.

Es cierto que en las expresiones populares aparece un mar litoral lleno de buques; en los telones que sirven de fondo decorativo a los fotógrafos en las plazas del pueblo, junto al caballito chileno. Aparecen, también, en los dibujos infantiles buquecitos con la bandera al tope del mástil, como inconsciente evocación de la heroica *Esmeralda*.

El olvido del mar, por parte de los chilenos, no pasa inadvertido a los observadores extranjeros. Así, por ejemplo, un viajero francés que estuvo en Chile a comienzos de este siglo, anota: "Es una paradoja que en este país todo longitud y todo costa, la vida marítima casi no desempeña ningún papel. Aquí, desde la llegada a la capital, se percibe con sorpresa que el mar está ausente de las preocupaciones. Nada de pinturas evocadoras, de fotografías en las escuelas o en los interiores, ningún lugar en la prensa diaria, ningún rastro en la literatura nacional".

Hasta el siglo pasado, el mar aparece, fugazmente, en la literatura chilena, casi como un telón de fondo.

El tema marítimo, largamente olvidado por nuestros escritores, sólo empezó a tomar cierta vigencia en el siglo XX. Entonces, los autores chilenos descubren el océano: el poeta Manuel Magallanes Moure levanta su *Casa junto al mar*, Guillermo Labarca se queda *Mirando el océano*; Salvador Reyes anhela ser *El último pirata*, se hace a la mar en su *Barco ebrio*, vive la aventura de la caza de ballenas con el capitán Larsen, de *Mónica Sanders*, convive con el Chile antártico en el *Continente de los hombres solos*, para fondear finalmente en *Valparaíso, puerto de nostalgia*; Mariano Latorre baja de la montaña y platica, con los *Chilenos del mar*. Asimismo, las contribuciones de Benjamín Subercaseaux, Enrique Bunster, Francisco Coloane y Mateo Martinic, estos dos últimos escritores de esa tierra magallánica, y todos ellos narradores de una epopeya marítima, por nombrar los que sólo en este momento acuden a nuestro recuerdo.

Para que el mar tenga un lugar más importante en la economía, la cultura y la vida del chileno, hay que estudiarlo, amarlo y defenderlo.

La *Tierra de océano* de Benjamín Subercaseaux, que es una inspiración para la literatura del mar, pareciera que la hubiésemos transformado en "un océano de tierra." al no aceptar el desafío de aquellos escritores que se han inspirado en nuestro ambiente natural que es el mar, en un país en que más de las cuatro quintas partes de su territorio es marítimo.

La educación de una generación de marinos debe llevarse a cabo a través de etapas sucesivas, que como se dijo anteriormente se inician en el conocimiento de aquella realidad.

Sin embargo, ello no basta. Al mar hay que comprenderlo cabalmente a la luz de la razón y no sólo amarlo por el impulso irresistible de un sentimiento.

La educación, como un concepto integrador de la vida, requiere de la decisión y el compromiso del alumno y la entrega generosa del caudal informativo del profesor.

Esta ligazón debe darse desde las primeras y rudimentarias enseñanzas de las letras del abecedario, en el cual deberíamos asociar la letra "m" no sólo con mamá, sino con la mar; madre de toda vida, e incluir nociones de la investigación académica en las fronteras del conocimiento más actualizado de las fosas abisales.

El desarrollo progresivo de las ciencias del mar en el plano teórico más general, así como en las técnicas de su aplicación a la realidad del océano, supone que una gran mayoría de los chilenos hayan internalizado los conceptos que estructuran la conciencia marítima.

Para el logro de lo anterior hay que hacer del aprendizaje una teoría en acción y llevar a los habitantes de esta tierra a empaparse del ambiente salobre y de la plenitud espiritual que brinda el mar.

Somos dueños de una mansión, de la cual apreciamos sus primeras habitaciones y tenemos en absoluto descuido el enorme antejardín que nos comunica con los vecinos de ultramar.

La historia confirma que nos hemos limitado a contemplarlo, eventualmente desde nuestros balcones, manteniéndonos ajenos a toda la riqueza que podemos cultivar en él y a través de él.

La ciencia, que se basa en el método de la observación, abstracción y generalización, nos permite mejorar la vida del hombre brindándole nuevas fuentes de recursos energéticos y alimenticios, abriéndole una puerta al futuro de sus posibilidades.

Esfuerzo físico y producción intelectual se unen para trazar nuevos rumbos en la empresa del mar, la que sólo puede ser entendida como una tarea colectiva de variados ingenios, capital y trabajo, tras la misma finalidad.

Nuestro pasado nos da una lección de lo que un pueblo poseedor de una conciencia marítima puede alcanzar. Cuando muchos mástiles llenaban el puerto de Valparaíso y el peso chileno era conocido en la Polinesia y Australia, las condiciones eran diferentes y auspiciosas para un país de ruta naviera obligada.

El presente nos otorga otras condiciones, para un país que es un terminal de las rutas que convergen hacia Iberoamérica; la principal actividad naviera se deriva y se limita al intercambio comercial del país y muchas veces en barcos de banderas extranjeras de origen o conveniencia.

El futuro se dibuja con los nítidos contornos del progreso, en la medida que nos hagamos cargo de la realidad y la imaginación sea capaz de modificarla para el beneficio de quienes habitamos esta tierra de mar.

Vivir el mar, compartirlo y hacerlo propio no es una tarea fácil. Su acceso es difícil, ya que la mayor parte de la población habita lejos de la costa. Y el litoral no ofrece el abrigo de puertos naturales o apropiadas desembocaduras de ríos navegables que comuniquen el valle con la costa.

El chileno accede a las playas durante el verano; pero sólo algunos se aventuran un poco más allá de la espuma que dejan las olas al reventar en la arena.

Cierto es que hemos hecho poco por facilitar el acceso de una población al mar. Esta es una tarea de todos, que requiere la existencia de una conciencia marítima nacional sobre la base de una conducta educada para el mar y el impulso de una voluntad comprometida con dicha empresa.

Reiteramos, por tercera vez. No se pueda amar lo que no se conoce y tampoco se puede amar si no exista voluntad para ello. El mar exige una decisión para asumir el compromiso de la vocación marítima.

Hemos explorado desde la perspectiva antropológica los diversos matices de la realidad marítima en su proyección material y espiritual, pasando por la realidad educacional y las perspectivas de la investigación científica para lograr un mayor desarrollo de nuestro país como nación marítima.

Al concluir estas reflexiones acerca de nuestro conocimiento e internalización del destino oceánico, en una vocación marítima colectiva alentada por el soplo de una voluntad irrevocable, tenemos el deber de expresar que el porvenir de Chile no está en el mar...!!!

Señoras y señores: El porvenir de Chile está... en nuestras manos, en nuestra voluntad de conquistar el mar, no sólo su superficie sino que su lecho, que encierra mil promesas de prosperidad.

Nuestro paso por la vida no es breve, lo hacemos breve cuando olvidamos el pasado, tememos al futuro y desperdiciamos el presente. El mar está allí, esperándonos para que hagamos de nuestra conciencia un destino, y de nuestra realidad un presente de riquezas y un futuro promisor. Pero debemos hacerlo ahora.

Nuestra vida se nos está haciendo breve y aún no nos decidimos en asumir un compromiso con el mar.

El destino oceánico de Chile y la vocación nacional de su gente son los elementos claves que la armada ha querido aportar a estas Decimoprimeras Jornadas Nacionales de Cultura, organizadas por la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.

Nuestra propia vocación es el testimonio más auténtico que pretendemos compartir con el selecto grupo de académicos que hoy compone este auditorio. Creemos que la mejor manera de abordar a la sociedad chilena es por su cúspide. Ya que de esta manera la simiente de una vocación marinera, podrá germinar en el terreno fértil de una juventud motivada por sus propios maestros frente a la realidad del país.

Deseamos, a nombre de la Armada de Chile, felicitar sinceramente a los organizadores de las XI Jornadas de Cultura, a la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación y al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas por esta feliz iniciativa de llevar adelante estas jornadas que, con el título de "Cultura Nacional y Destino Oceánico", contribuirán a través de los diferentes trabajos introductorios y ponencias, a determinar cuál es nuestro actual nivel de conciencia marítima y cuáles son nuestras próximas aspiraciones, atendiendo a nuestra realidad marítima nacional, que señala que de cien partes tenemos 86 de mar y sólo 14 de tierra, sin considerar el Territorio Antártico Chileno y el mar que lo rodea. El planeta Tierra, llamado el planeta acuoso, por su elevada tasa de aguas, sólo tiene, de cien, 75 partes de mar y 25 de tierra. Otra evidencia más de que Chile es verdaderamente un país de mar.

Es por eso que, teniendo como especial escenario de estas jornadas la capital marítima de Chile, Valparaíso —con sus 450 años de existencia—, deseamos a todos los participantes el mejor de los éxitos en sus trabajos, y que el objetivo de los organizadores se cumpla amplia y satisfactoriamente.

